

Claudia Rosas Lauro (editora)

EL ODIIO Y EL PERDÓN EN EL PERÚ

Siglos XVI al XXI



Capítulo 10



FONDO
EDITORIAL

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

El odio y el perdón en el Perú
Siglos XVI al XXI
Claudia Rosas Lauro (editora)

© Claudia Rosas Lauro (editora), 2009

De esta edición:

© Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2009
Av. Universitaria 1801, Lima 32, Perú
Teléfono: (51 1) 626-2650
Fax: (51 1) 626-2913
feditor@pucp.edu.pe
www.pucp.edu.pe/publicaciones

Diseño, diagramación, corrección de estilo
y cuidado de la edición: Fondo Editorial PUCP

Imagen de portada: *David decapitando a Goliat*. Anónimo (Cusco c. 1740).
Reproducción: Daniel Giannoni. Colección privada.

Primera edición: agosto de 2009
Primera reimpresión, noviembre de 2009
Tiraje: 500 ejemplares

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2009-14643
ISBN: 978-9972-42-899-9
Registro del Proyecto Editorial: 31501360900880

Impreso en Tarea Asociación Gráfica Educativa
Pasaje María Auxiliadora 156, Lima 5, Perú

LOS GITANOS EN EL PERÚ: IMÁGENES, DISCRIMINACIÓN Y CAMINOS DE INTEGRACIÓN (SIGLOS XIX-XXI)

Carlos Pardo-Figueroa Thays
Pontificia Universidad Católica del Perú-Universidad Ricardo Palma

En este terreno vinieron a refugiarse unos gitanos el año pasado —dijo Manzanita, de pronto, con la voz quebrada—. Levantaron unas carpas y dieron una función de circo. Leían la suerte y hacían magia. Pero el alcalde hizo que los corriéramos porque no tenían licencia municipal.

Mario Vargas Llosa, *La tía Julia y el escribidor*

El presente artículo, desde una perspectiva histórico-antropológica, analiza la inserción de los grupos étnicos denominados «gitanos» en la sociedad peruana a partir de nuestros hallazgos y publicaciones previas sobre ellos y nuestra investigación reciente en base a fuentes orales no gitanas —o *gayé*, en *romanés*¹— y gitanas, constituidas estas últimas, fundamentalmente, por los gitanos denominados *rom-leás*. Nuestro interés se centra en:

- a) Las actitudes, comportamientos e imágenes desarrolladas en el Perú frente a los diferentes subgrupos gitanos.
- b) El proceso de establecimiento e inserción social y económica de los gitanos en nuestro país y en la ciudad de Lima en particular.

Para desarrollar estos aspectos, por un lado analizamos la autopercepción de los *rom-leás* sobre su vida, historia y expectativas en nuestro país. Por otro, indagamos la existencia de dificultades, conflictos y avances en el proceso de incorporación de los gitanos en general a la sociedad peruana, como parte del largo proceso de reconocimiento y aceptación de ella como una comunidad multicultural. En el presente trabajo, ampliamos nuestras investigaciones previas² sobre los gitanos en el Perú, sobre todo en la capital, recurriendo a testimonios orales gitanos y no gitanos residentes en Lima. En la parte inicial del trabajo haremos ciertas precisiones generales sobre la

¹ Idioma hablado por los gitanos del grupo *rom*, que en nuestro país se compone de dos subgrupos: los *rom leás* y los *rom jorajai*.

² Ver PARDO-FIGUEROA THAYS (2000, 2002 y 2007).

etnicidad y la diversidad de los grupos étnicos denominados «gitanos». Luego, señalaremos algunos hallazgos e indicios de su establecimiento inicial en América y el Perú. A continuación, perfilaremos algunas de las características de los subgrupos gitanos establecidos en nuestro país entre fines del siglo XIX e inicios del siglo XX —los *boyás*, los *rom-leás* y los *rom-jorajai*—, y reseñaremos, a partir de testimonios orales y escritos, las interacciones entre gitanos y no gitanos en las décadas siguientes. Finalmente, reflexionaremos sobre algunas de las tendencias y perspectivas de los *rom* en el contexto subregional y sobre los logros y dificultades en el proceso de inserción de este grupo en la comunidad nacional a lo largo de nuestra historia.

1. ALGUNAS PRECISIONES SOBRE LA ETNICIDAD Y LA POBLACIÓN GITANA

Un componente casi olvidado y poco conocido de la realidad multicultural del continente americano es el de los grupos étnicos denominados, entre una gran multiplicidad de términos, «gitanos»³. No obstante, debemos empezar diciendo que también es múltiple la composición de los grupos englobados dentro de ellos. En otras palabras, los grupos denominados «gitanos» presentan una gran diversidad. Además, para designarse a sí mismos, usualmente emplean otras palabras, distintas a las de las sociedades en las cuales se han ido estableciendo, si bien es cierto que muchos de ellos —no todos— reconocen entre sí elementos culturales comunes. En tal sentido, tomando en cuenta los estudios históricos y antropológicos sobre los gitanos, emplearemos también las expresiones «grupos» y «subgrupos gitanos» para señalar la existencia de dicha diversidad.

Presentamos un cuadro clasificatorio de dichos grupos y subgrupos étnicos elaborado por nosotros. En él señalamos, además de su presencia en Europa, estudiada por los «gitanólogos» occidentales, su presencia en algunos estados americanos, indicada también en libros y artículos especializados. Debemos acotar que mencionamos solo los estados en los cuales su existencia es predominante u originaria, o que ha sido señalada fehacientemente por los investigadores europeos y americanos cuyos estudios hemos podido revisar.

³ Las palabras «gitano», *gipsy* (inglés), *evgif* (albanés) y *farao nepek* (pueblo del faraón, en húngaro) hacen referencia a historias y leyendas que atribuyen los orígenes gitanos a Egipto, mientras que las palabras *tsiganes* (francés), *zigeuner* (alemán) y *ciganos* (portugués) hacen referencia a los términos en griego medieval *atsinganos*, *atsinkanos*, pronunciación popular de *athinganoi*, el cual significa «intocables». Este nombre, otorgado a una secta bizantina en la cual sus miembros consideran como impuro cualquier contacto con los ciudadanos que tienen creencias distintas (LIÈGOIS 1976). Leblon agrega que los gitanos desplazados desde Europa balcánica hacia Europa Occidental a inicios del siglo XV manifestaban provenir del Egipto Menor y de Grecia. «De hecho varias regiones de Grecia y de Asia Menor eran designadas con el nombre de Pequeño Egipto Menor [...] muy pronto se incurrirá en confusión entre estas comarcas poco conocidas y el Egipto propiamente dicho [...]» (LEBLON 1993: 11-12).

A pesar de esta diversidad, debemos insistir en que existe, con matices, una base cultural común entre los diversos grupos y subgrupos gitanos, la cual, por razones de espacio, solo esbozaremos en los siguientes rasgos:

- a) Un idioma raíz común, el *romanés*, *romanés(h)*, *romaní* o *romany*, si bien en grado diverso, con numerosas variantes dialectales. En ocasiones, este idioma se ha mezclado y hasta fusionado con ciertas lenguas europeas, como el castellano, el portugués y el inglés⁴.

Cuadro 1: Clasificación de los grupos y subgrupos gitanos y presencia de ellos en el continente americano⁵

| Grupo | Subgrupos | Europa | América | Idioma |
|-------------------------|---------------------|--|---|--|
| Rom | Kalderás | Hungría, Polonia, Rusia, la antigua Yugoslavia y diversos estados de Europa Oriental | EE.UU., México, Nicaragua, Panamá, Brasil, Colombia, Venezuela, Ecuador, Perú, Chile, Argentina | Romané(s)(h), romaní o romany (diversos dialectos) |
| | Machuara o machvaia | Serbia | EE.UU. y Brasil | |
| | Lovara | Sin datos concretos sobre su ubicación | EE.UU. y Brasil | |
| | Churara | | S.d. | |
| | Vlax | Rumanía | Canadá | |
| | Jorajai | Turquía y Grecia | EE.UU., México, Brasil, Colombia Ecuador, Perú, Chile | |
| Manús, bohemios o sinti | Valstiké | Francia | Brasil | Manues |
| | Gastskene | Alemania | | Sinto |
| | Prakstike | Italia | | |

⁴ Aunque los *rom* hablan el *romanés* —o sus variantes dialectales llamadas en esa u otras formas—, los *caló* o *kalé* hablan el *caló*, *kaló* o *calé*, que es el resultado de la mezcla del *romanés*, el español y quizá el portugués; y los *manús* o *sinté* hablan el *sintó* y el *manues*, dialectos de algunos gitanos de Europa Central (LIÉGOIS 1976: 39-40). Los gitanos *romnichel* hablan el *anglo-romany*, un lenguaje criollo o mestizo formado por la interacción entre los gitanos británicos, mercaderes y otros viajeros como medio de comunicación (OKELY 1998: 9). Los gitanos *ludar* o *boyás*, por último, no hablan ninguno de estos lenguajes, sino un dialecto del rumano.

⁵ Se ha elaborado este cuadro en base a los datos proporcionados por varios autores, pero principalmente: LIÉGOIS (1976: 250), CLEBERT (1965: 39-40), DA COSTA (1986: 32), CORRÊA TEIXEIRA (2000), OKELY (1998: 9-10), FABRYKANT (2005), GÓMES FUENTES (2003), SALAMANCA y GONZÁLEZ (1994: 151), YANKOVICH (2007), LEE (2003) y PARDO-FIGUEROA THAYS (2000).

| Grupo | Subgrupos | Europa | América | Idioma |
|-------------|--|-----------------------------------|---|--------------|
| Caló (kaló) | Catalanes y andaluces (caso de España) | España, Portugal y sur de Francia | Brasil y Argentina | Caló o calé |
| Boyás | S.d. | Rumania y Serbia | EE.UU., México, Argentina, Chile, Ecuador, Perú | Rumano |
| Gypsies | Británicos Tinkers | Inglaterra, Irlanda, Escocia | EE.UU. y Canadá (romnichel) | Anglo-Romany |

- b) Hábitos migratorios y algunas ocupaciones tradicionales relacionadas con ellos⁶. Los hábitos de nomadismo de los gitanos, vinculados directamente a sus ocupaciones, pueden explicar en parte por qué se encuentra tan difundida la imagen de los gitanos como «vagos» y personas «sin oficio ni beneficio», lo cual ha molestado a muchas poblaciones sedentarizadas de Occidente, como también a los estados y grupos interesados en sujetar a los gitanos a la tributación, a la tierra y al empleo dependiente, cuando no a la esclavitud, como de hecho ocurrió, hasta fines del siglo XIX, en Rumania. Además, debemos decir que estos hábitos migratorios han contribuido a difundir la imagen romántica de los gitanos, a veces positiva, como encarnación de la libertad, como también la negativa, de ser personas irresponsables y dedicadas «a la bohemia». El propio término francés *bohemian*, o bohemio, en castellano, aplicado en Francia a gitanos procedentes de Bohemia, región de la antigua Checoslovaquia, tiene también la acepción de dedicarse a una vida licenciosa e irresponsable.
- c) Dedicación de las mujeres al esoterismo, si bien esta práctica se viene haciendo menos frecuente en diversos grupos y regiones del mundo⁷.

⁶ Matt y Sheila Salo, al estudiar las actividades económicas de los gitanos *romnichel* en la Nueva Inglaterra del siglo XIX, aplicaron a dicho grupo el concepto de adaptación peripatética, según el cual los gitanos, como otros grupos nómades, usualmente trabajan y han trabajado en ciertas actividades económicas que pueden ser mejor explotadas a través del nomadismo, particularmente porque ciertas poblaciones pueden no ser capaces de soportar especialistas a tiempo completo, mientras que una red dispersa de trabajo entre comunidades sedentarias sí puede hacerlo (SALO y SALO 1982). Se ha observado prácticas similares en los gitanos británicos (OKELY 1998: 48-65). Espectáculos y comercio de animales, cine itinerante, circos, trabajos y reparación de metales, artesanías, comercio de esclavos, caballos, ganado y automóviles; y espectáculos musicales y artísticos son algunas de las actividades a las que los gitanos se han dedicado, las cuales demandan la separación en muchos pequeños grupos para evitar la mutua competición y encontrar posibilidades económicas adecuadas.

⁷ La lectura de la suerte, la magia y otras actividades esotéricas han sido características en las mujeres gitanas, y un importante elemento de la imagen gitana en la literatura, el cine y la valoración social de este grupo. A pesar de ello, muchas mujeres gitanas ya no leen más la suerte, particularmente los gitanos caló (RAMÍREZ HEREDIA 1982: 176). De acuerdo a Fabrykant, los gitanos *calé* de Argentina no practican la lectura de la suerte (FABRYKANT 2005: 1). La gitana argentina Perla Migueli dice que la numerosa

- d) Fuertes patrones endogámicos y algunas veces sistemas de linaje⁸, reforzados por su situación predominante como una minoría dentro de las sociedades no gitanas.
- e) Usualmente, un bajo nivel educacional, en términos de la sociedad receptora o mayoritaria, y una relativa marginación social y económica —dependiendo de los grupos y concepciones gitanas y las regiones y estados en que habitan—, producidos tanto por actitudes del entorno como por una fuerte tendencia al gregarismo⁹.
- f) Una identidad usualmente definida en oposición a los no gitanos¹⁰. Los gitanos *rom-leás* y *rom-jorajai* del Perú, por ejemplo, llaman a los no gitanos en general, *gayó* (masculino singular), *gayí* (femenino singular) o *gayé* (plural). Una excepción al respecto es la de los judíos, a quienes llaman *zzídovo*, lo cual denota una vinculación especial con este pueblo que comentaremos más adelante.
- g) Una imagen histórica y social de los gitanos que, predominantemente, los muestra como un pueblo conflictivo en su relación con los no gitanos. A pesar de los esfuerzos de muchos antropólogos, sociólogos e historiadores, sobre todo en Europa, por conocer de manera menos sesgada e imparcial los sucesos y procesos de interacción entre los gitanos y los no gitanos y por tener una mirada más «integral» a estos grupos, creemos que es mucho lo que resta por hacer, y por ello tomaremos en cuenta, al referirnos a la historia de los gitanos en el Perú en la época contemporánea, los testimonios de algunos de ellos, lo cual nos permitirá tener una visión más completa de la historia común en nuestro país.

conversión al cristianismo evangélico de los gitanos de ese país es la razón por la cual es menos frecuente ver a las gitanas leyendo la suerte en las calles: la lectura de la suerte es vista como una práctica diabólica (MIGUELI 1996: 60). También los gitanas *rom-leás* del Perú y en menor medida las *rom-jorajai* tienden a abandonar la lectura de la suerte por la creciente conversión de la colonia al cristianismo evangélico. Las gitanas británicas aún practicaban la lectura de la suerte hasta hace unos años (OKELY 1998: 51). Carol Silverman estudió a los gitanos *kalderash* y *machwaya* en Estados Unidos y mostró que esta ocupación es la más tradicional y la más difundida entre las mujeres gitanas (SILVERMAN 1982: 386).

⁸ Los gitanos *rom* usualmente se organizan en muchos clanes o *vitsas* —grupos de linaje que comparten un ancestro común—. Solange Rojas ha estudiado el sistema de *vitsas* en el caso de los *rom-leás* peruanos (ROJAS RIVAS 2004: 4). Las *vitsas* existen también entre los *rom* colombianos y los chilenos. Ver al respecto GÓMES FUENTES (2003: 1) y SALAMANCA y GONZÁLEZ (1994: 149). Teresa San Román ha estudiado un sistema similar de linajes entre los gitanos españoles (SAN ROMÁN 1976: 108-139). Okely establece en los gitanos británicos la ausencia de «grupos claramente demarcados formados por el intercambio de padres y esposas» (OKELY 1998: 172).

⁹ Desde que llegaron los gitanos a Europa, según Schmitt, se asimiló a «estos nómadas de piel oscura» a los peregrinos o a los bandoleros, pero la «conciencia sedentaria bien establecida de los europeos», en lo sucesivo, impidió que se les encontrara una «utilidad social» y se les reconociera un lugar específico en la sociedad.

¹⁰ El líder gitano colombiano Vénecer Gómez cita y apoya a San Román cuando ella dice que una de las características de la etnicidad gitana es la conformación de una fuerte identidad, conceptual e históricamente construida en oposición a los *gadjo*, término que designa a los no gitanos entre los *rom* de Colombia (GÓMES FUENTES 2003: 4).

2. EN LA BÚSQUEDA DE UNA MEMORIA COMPARTIDA: LA HISTORIA CONTADA POR LOS PROTAGONISTAS Y SUS ANTECEDENTES

A efectos del presente trabajo, además de la investigación documental que venimos realizando desde hace algunos años sobre la vida de los gitanos en nuestro país, particularmente para el siglo XX, entre los meses de junio y julio de 2007 realizamos entrevistas a nueve personas gitanas residentes en Lima del grupo *rom-leás* y a una de los *rom-jorajai*. Adicionalmente, utilizamos una entrevista grabada en audio al señor Juan Miguel Meik, también *rom-leás*, en el año 1997. Asimismo, entrevistamos entre los meses indicados a once informantes no gitanos, también residentes en la capital. Hemos buscado complementar la investigación documental con la metodología de la historia oral, conscientes de que es aún muy largo el camino por recorrer y de que la muestra seleccionada para la entrevista es muy pequeña como para llegar a conclusiones definitivas en muchos de los aspectos a tratar¹¹. No obstante, ha resultado muy enriquecedor para el conocimiento del tema el cotejo entre la información documental, las entrevistas a gitanos y no gitanos y la visita a algunos de los lugares que han sido escenario de una historia común entre los *rom* y los *gayé* en la capital. A pesar de la tendencia de la gran mayoría de los gitanos de Lima a vivir en viviendas contiguas a modo de pequeños barrios y de las diferencias culturales, creemos que el espacio en común y la interacción necesaria de los *rom* con los *gayé*, implicó una memoria compartida sobre lo ocurrido en la capital, en el país y en el entorno de la ciudad. Por ende, podemos avanzar mejor en la comprensión del pasado no solo de los gitanos, sino el de nuestro país como comunidad multicultural. La fuerte vinculación de los *rom* peruanos con sus parientes y amigos *gayé* y no *gayé* en los estados vecinos les otorga además una visión privilegiada sobre los procesos políticos y económicos en los estados vecinos, que por razones de espacio solo sugeriremos. A continuación presentamos la relación de nuestros informantes gitanos y no gitanos¹². Omitimos los nombres de algunos de ellos a petición de parte:

¹¹ Con respecto a la historia oral en nuestro país, debemos agradecer el aporte de la señora Rosa Troncoso, quien personalmente y por escrito nos señaló hace algunos años la importancia de contar con una investigación previa sobre el tema a tratar para aprovechar luego la información oral (TRONCOSO DE LA FUENTE 1996).

¹² Agradezco la valiosa colaboración de las personas entrevistadas, particularmente la de nuestros informantes gitanos, quienes soportaron con paciencia nuestras preguntas sobre su historia y su cultura, la cual recién empezamos a comprender.

Cuadro 2: Informantes de la colonia gitana de Lima, residentes en la ciudad al momento de la entrevista

| Nombres | Edad | Ocupación | Nacimiento |
|------------------------|------|------------------------------------|-------------------|
| Juan Miguel Gusieff | 58 | Calderero | Lima |
| Lupe Demetrio | 55 | Lectura de la suerte / ama de casa | Chepén |
| Burtya Miguel Demetrio | 35 | Comerciante de autos | Lima |
| Danny Miguel Demetrio | | Comerciante de autos | Lima |
| Liz Gusieff Miguel | 37 | Lectura de la suerte / ama de casa | Lima |
| Nina Demetrio de Leyva | 59 | Lectura de la suerte / ama de casa | Lima |
| Juan Miguel Meik | 68 | Calderero / comerciante de autos | México |
| Mapi | 66 | Ama de casa | Lima |
| Volia | 75 | Ama de casa | Santiago de Chile |
| Informante anónima 1 | 55 | Lectura de la suerte / ama de casa | Lima |
| Informante anónima 2 | 65 | Ama de casa | Santiago de Chile |

Cuadro 3: Informantes no gitanos residentes en Lima en el momento de la entrevista

| Nombres | Edad | Ocupación | Nacimiento |
|----------------------|------|--------------------------------------|----------------|
| David Cauracurí | 80 | Pastor evangélico | Ancash |
| Judith Masías León | 76 | Ama de casa | Sullana, Piura |
| Héctor Baldeón | 72 | Comerciante (bodeguero) | Huarochirí |
| César Soria Rivera | 59 | Policía-mayor (retirado) | Lima |
| Marco Silva Rivera | 38 | Policía-capitán | Lima |
| Informante anónimo 1 | 77 | Transportista (Jubilado) | Lima |
| Informante anónimo 2 | 73 | Comerciante (bodeguero) | Cerro de Pasco |
| Informante anónima 1 | 50 | Comerciante / servicios de fotocopia | Arequipa |
| Informante anónima 2 | 79 | Empleada (jubilada) | Lima |
| Informante anónima 3 | 44 | Archivera | Huancavelica |
| Informante anónima 4 | 63 | Comerciante (bodeguera) | Huarochirí |

Antes de presentar nuestra investigación sobre los gitanos en nuestro país entre fines del siglo XIX e inicios del siglo XX, creemos necesario mencionar brevemente ciertos antecedentes sobre la historia de los gitanos. En primer lugar, debemos señalar que, luego de muchas discusiones, equívocos, fantasías y afirmaciones sin sustento sobre el origen de estos grupos étnicos, existe cierto consenso entre la mayoría de los especialistas en el tema respecto a que su origen remoto se encuentra en el noroeste de la India, región de la cual habrían partido entre los siglos IX y XI a raíz de dos grandes invasiones musulmanas. Los estudios lingüísticos han clasificado al *romanés* como

una lengua neolandia, emparentada con el sánscrito y con el *hindi* actual, la lengua predominante en la India, pero es claro que muchos de los usos, costumbres, rasgos raciales y vestimenta de los grupos llamados actualmente «gitanos» son el producto de un largo e inevitable proceso de mestizaje. De modo que la etnicidad gitana se habría ido construyendo al paso de los siglos, durante progresivos establecimientos y movimientos migratorios que llevaron a estos grupos a poblar Europa y el norte de África aproximadamente en el siglo XIV, América en los siglos XV-XVI¹³ y los demás continentes en los siglos venideros. En efecto, según investigadores gitanos y no gitanos de Colombia, hubo ya gitanos en el primer viaje de Cristóbal Colón¹⁴, y esta inmigración continuó por lo menos hasta fines del siglo XVI. De acuerdo a Konetzke, los gitanos llegaron por primera vez al Perú en el siglo XVI, pero el rey Felipe II prohibió la inmigración gitana hacia América, luego de haberse iniciado esta, mediante un decreto emitido el año 1570. Esta ley fue confirmada por el mismo rey el año 1581, porque la Corona fue informada de que los gitanos aún seguían llegando a los territorios coloniales¹⁵. En el Perú, la Real Audiencia de Lima recibió la orden de encontrar a los gitanos que hubiesen pasado a América y enviarlos de regreso a España¹⁶, y algo parecido pudo ocurrir con el caso mexicano¹⁷, pero ya a fines de dicho siglo se iniciaron las restricciones al ingreso de gitanos a América española. La política de la corona española respecto al ingreso a los gitanos en la colonia fue, en general, restrictiva, en contraste con la asumida por la corona portuguesa¹⁸, y se mantuvo en esa línea hasta fines del periodo colonial. A fines del siglo XVIII, una «gran redada» de gitanos estuvo a punto de cometer un etnocidio en España, y poco después hubo un proyecto para expulsar gitanos a América, el cual excluía al Perú, pero fue finalmente desechado¹⁹. La historia de los gitanos en el Perú colonial aún está por escribirse, y venimos recopilando información al respecto, pero creemos que la migración gitana

¹³ LEBLON (1993).

¹⁴ «Está plenamente establecido que en 1498, haciendo parte del tercer viaje de Cristóbal Colón, llegaron a América, conocidos en ese entonces como egipcianos o egipcianos, los cuatro primeros *Rom*. A Antón de Egipto, Catalina de Egipto, Macías de Egipto y María de Egipto se les conmutó las condenas que tenían por «homicidio» a cambio de trabajar forzosamente en las galeras». Proceso Organizativo del pueblo Rom (gitano) de Colombia. «Algunas notas sobre la historia del pueblo rom (gitano) de Colombia», en Radio Indymedia. <http://colombia.indymedia.org/news/2006/12/54694.php>, 29 de diciembre de 2006.

¹⁵ KONETZKE (1953: 397).

¹⁶ Además del texto de la cita anterior, véase KONETZKE (1972: 52-53).

¹⁷ El fotógrafo gitano mexicano Lorenzo Armendáriz señala que quizá las primeras migraciones de gitanos a su país se iniciaron a finales del siglo XVI, sobre la base de las conocidas expulsiones de gitanos desde Portugal y España durante los inicios de la conquista de América, pero no provee información específica para el caso mexicano. ARMENDÁRIZ (2001: 103).

¹⁸ Ver CORRÊA TEIXEIRA (2000).

¹⁹ Ver al respecto GÓMEZ ALFARO (1993 y 1982).



Figura 1: entrevista a miembros de la colonia gitana de Lima en 1952. Fragmento de portada del diario *La Crónica*, 15 de octubre de 1952. En el texto que acompaña a la foto dice: «A donde iremos si nos expulsan del Perú. Llevamos más de 40 años residiendo en este país y algunos de nosotros hemos perdido todo derecho a nuestra anterior nacionalidad. Tenemos hijos y nietos nacidos aquí. ¿Por qué no se nos da la oportunidad de trabajar y vivir en paz como todo ser humano? —manifestaron ayer los principales personajes de la colonia gitana a nuestro *reporter*. El proyecto presentado por el senador Faura ha despertado gran revuelo en dicha colonia, cuyos dirigentes vemos reunidos en plena asamblea, mientras son entrevistados por nuestro redactor». Nuestros informantes gitanos han reconocido a algunos de los fotografiados. A la izquierda, Fardi Gusieff; inmediatamente después, Bozzo Gusieff; al centro, frente al reportero, Lazlo Gusieff; y a la derecha, mirando al fotógrafo, Kolia Gusieff.

al Perú y América española en general fue muy reducida²⁰. Agreguemos solamente, antes de terminar este apartado, que además de encontrar a los gitanos «de carne y hueso» en la colonia, lo cual no es tarea fácil, resulta importante encontrarlos en la literatura, en las tradiciones orales y en el imaginario colonial, pues no dudamos de que junto con los gitanos llegaron las imágenes, estereotipos y relatos, muchos de ellos fantásticos, que calificaban, describían y muchas veces estigmatizaban a los gitanos. La literatura española del Siglo de Oro llegó pronto al Perú, y en ella aparecieron tempranamente la acusación a los gitanos del robo de niños, la supuesta condena divina por haber negado posada a la Sagrada Familia, la identificación de los gitanos con vulgares

²⁰ Proporcionamos mayores datos al respecto en PARDO-FIGUEROA THAYS (2000: 311-312 y 2007: 6-7).

ladrones, pero también la imagen de la esposa gitana como mujer fiel a su marido, la presentación de la gitana como una mujer de belleza proverbial y el elogio a los gitanos como un pueblo «libre» en una sociedad con escasa libertad²¹. Quedó también sugerida en la sociedad peruana la imagen de los gitanos como un pueblo procedente de España, a pesar de que su origen es múltiple. Debemos agregar que la difusión del arte flamenco, de origen diverso pero con un importante componente cultural gitano, reforzó dicha imagen entre fines de los siglos XIX e inicios del siglo XX con la llegada de compañías teatrales, películas mexicanas y españolas —como las de Lola Flores y Carmen Amaya— y música española, sobre todo andaluza.

3. LA DIVERSIFICACIÓN DE LA POBLACIÓN Y DE LAS IMÁGENES DE LA POBLACIÓN GITANA (FINES DEL SIGLO XIX - MEDIADOS DEL SIGLO XX)

A pesar de la difusión de la imagen de los gitanos como un pueblo experto en la música y el baile flamenco, las corridas de toros, la herrería y un fenotipo moreno de ojos y cabellos negros, la mayor parte de gitanos que hoy en día uno puede encontrar en diversos lugares del país, aunque en un número reducido, no corresponde a las características aludidas. La única familia *calé* que hemos conocido es la de las famosas hermanas Amaya, emparentadas con las Amaya de México y la famosa artista española Carmen Amaya, familia que se ha establecido en nuestro país apenas a mediados del siglo XX²². Hemos escuchado en las entrevistas por televisión a la conocida cantante peruana Leo Amaya, integrante de esta familia, aclarar que ella «no lee la suerte» y su hermana Esperanza Amaya, también artista flamenca, nos ha comunicado que ellas no viven en comunidad como los *rom* del distrito de La Victoria, ni tampoco hablan el *romanés*. No obstante, reivindican su origen como gitanas *calé*. Los *rom*, comprensiblemente, no las consideran «gitanas», aunque varios de ellos conocen e interpretan el arte flamenco, como que algunos de ellos integraron en los años noventa un conjunto musical con algunos no gitanos llamado Raíces Flamencas²³.

Frente a la pregunta ¿sabe usted de dónde son los gitanos?, nuestros entrevistados no gitanos ofrecieron múltiples respuestas. Veamos algunas de ellas. El capitán PNP Marco Silva Rivera contestó: «De España. Moros, descendientes de árabes». El informante anónimo 2, de 63 años dijo: «son judíos, de Arabia, del Oriente». El pastor

²¹ Ver al respecto PARDO-FIGUEROA THAYS (2000: 343).

²² Sobre la familia Amaya en el Perú, ver PARDO-FIGUEROA THAYS (2000: 322 y 346) y ROBLES (1997).

²³ A este conjunto, dirigido por el guitarrista Víctor Meléndez y la «bailaora» Emily Mazzotti en el año 1989, debemos el haber podido establecer contacto con los gitanos *rom-leás* de la capital, después de una presentación suya en el Instituto Cultural Peruano-Norteamericano.

evangélico David Cauracurí (80 años), persona muy valorada por la colonia gitana de Lima, afirmó que «los judíos salieron de Babilonia y se mezclaron con los gitanos» e hizo referencia a la tribu de «gitai» que aparece en los textos bíblicos de Crónicas I y II. La informante anónima 4, de 63 años, comerciante y vecina de la colonia, nos dijo lo siguiente: «Los gitanos no tienen tierra. Se encuentran desparramados por todo el mundo». El mayor PNP en situación de retiro, César Soria Rivera, nos refirió lo siguiente: «Por cultura general, sé que son hindúes. Pero luego viajaron a Europa. Son pueblos nómades con costumbres y dialecto propio, y no se sabe de gitanos escritores o científicos». Debemos decir que en el año 1922, en un baile de disfraces de la aristocracia limeña en el balneario de Chorrillos, una dama se disfrazó de «gitana húngara», otra de «gitana andaluza» y una tercera, de «gitana de bohemia»²⁴. En tanto, en plena década del veinte, se popularizaba en nuestro país el pasodoble «La gitanilla», compuesto por Pedro A. Bocanegra, cuya letra decía:

Se acerca ya, la gitanilla ardiente, de hondas pupilas y de labios rojos, que viene con su amor ferviente brindando los placeres con los ojos. Ella sabe bailar de cierto modo, arrojando a los aires las perfumadas flores. Toca la pandereta con el codo y brinda la poesía de los amores.

Lo cierto es que la gran mayoría de las poblaciones gitanas de América no la forman los *calé*, sino los *rom*, los *boyás*, los *gypsies* de origen británico y otros muy diversos grupos y subgrupos, cuya antigüedad de establecimiento es muy posterior a la colonización española, por lo que hemos optado por priorizarlos en nuestro estudio. Además, tenemos la ventaja de tenerlos como interlocutores a través de la historia oral y no solo como objeto de indagaciones documentales, por cierto hasta ahora escasas para el periodo colonial.

Aunque no hemos encontrado una investigación que intente una mirada integradora de los procesos inmigratorios de los gitanos de América hacia nuestro continente en la creciente bibliografía existente sobre dicha población, creemos posible afirmar la estrecha vinculación entre ellos, que al parecer se fue desarrollando progresivamente a inicios del siglo XIX en América del Norte. Entre 1843 y 1844 ya había gitanos *boyás*, de origen rumano, en México, y en el año 1849 ya había gitanos *Romnichel*, de origen británico, en EE.UU.²⁵ La llegada de nuevos grupos y subgrupos gitanos se comenzó a profundizar a fines del siglo XIX y las cuatro primeras décadas del siglo XX. En una publicación anterior he señalado, para dicho periodo, la llegada de por lo menos tres grupos de gitanos al Perú: los *boyás*, los *rom leás* y los *rom jorajai*²⁶.

²⁴ PARDO-FIGUEROA THAYS (2000: 342).

²⁵ Los datos corresponden, respectivamente, a PÉREZ ROMERO (2001: 27) y SALO y SALO (1982: 289).

²⁶ Ver, por ejemplo, PARDO-FIGUEROA THAYS (2002: 33-34).



Figuras 2, 3 y 4: fotos de inmigrantes gitanos de 1930: Vladimiro Georges Ivanoff, Vana Ivanoff y Alessandra de Ivanoff. Archivo General de la Nación, Registro de inmigrantes. Ministerio de Relaciones Exteriores. Libro 57, números 6133 y 6134, folio 73 y libro 50, número 6246, folio 289 (1929-1931).

Entre la segunda mitad del siglo XIX e inicios del siglo XX, tuvo lugar uno de los más importantes movimientos migratorios de la historia mundial. Aproximadamente 52 millones de personas se trasladaron de sus residencias, y América atrajo millones de europeos. Los gitanos fueron parte de este flujo demográfico no solo en América Latina, sino también en América del Norte²⁷. Durante este periodo, el continente americano recibió dos grandes grupos de gitanos: los *rom* o *roma* y los *boyás* o *ludar*, entre muchos otros. Hemos encontrado, con anterioridad a este trabajo, la presencia de los gitanos *boyás*, de origen rumano, sobre la base de dos testimonios documentales. En las descripciones encontradas, los gitanos *boyás* aparecen dedicados a la calderería, reparando y limpiando vasijas de metal y peroles. Las mujeres se dedicaban a la lectura de la suerte y, además, hombres y mujeres hacían espectáculos callejeros, cantando, bailando y haciendo bailar a un oso amaestrado²⁸. Queda claro a partir de estas descripciones que los gitanos descritos eran los autodenominados *ludar*, a quienes los gitanos *rom* del Perú, Chile, México y Argentina denominan *boyás*. Los *boyás* constituían la mayor parte de los gitanos exhibidores de animales antes de la Segunda Guerra Mundial y este es un elemento diferencial respecto a los *rom*, quienes nos han afirmado contundentemente que «no han trabajado con osos», animales que aparecen en las descripciones referidas. Los *rom-leás* nos han manifestado, además, que a los *boyás* se les llama también «gitanos de circo», como que de

²⁷ MARCONE (1992: 63).

²⁸ PARDO-FIGUEROA THAYS (2000: 315 y 317).

hecho muchos de ellos trabajaban en circos a inicios del siglo XX²⁹. No obstante, por razones que desconocemos, estos gitanos no se asentaron en nuestro país por mucho tiempo. Tampoco nuestros informantes *rom* o *gayé* —no gitanos— nos dan razón de las razones de esta ausencia.

¿Cómo llegaron los gitanos a nuestro país entre fines del siglo XIX e inicios del siglo XX? Fundamentalmente por vía marítima, fluvial y terrestre, procedentes tanto de Europa como de los países vecinos u otros estados de América donde habían llegado con anterioridad. Citemos un primer testimonio gitano, en este caso de una gitana *jorajai*:

Como ahora, que se dice que va a haber una tercera guerra mundial, antes de la primera guerra se decía que iba a haber una guerra. Los gitanos iban en la parte de abajo del barco, donde estaba la comida, las ratas. Los gitanos le daban oro al capitán del barco para poder viajar. Unos se van a Centroamérica; otros a Guatemala, América Central; otros a Colombia. La mayoría se va a Colombia y Argentina. Luego vienen Brasil y México. Aquí no hay ni 1000 familias. Mi abuela se fue a Argentina. Otra se fue a Chile y luego se vino al Perú (señora Nina Demetrio, 59 años).

En un testimonio del año 1952, recogido por la prensa limeña, la familia gitana Ivanoff (Ivanorr) (ver figuras 2, 3 y 4) señaló el origen latinoamericano de sus antepasados:

Las cuatro familias [de gitanos que viven en Lima en ese año] son los Giuseffe, de procedencia mejicana, los Migueles, de origen nicaragüense, los Ivanoff, de origen también mejicano, y los Iefinos, de procedencia panameña³⁰.

Debemos señalar con claridad no solo que llegaron gitanos *rom leás* y *rom jorajai* al Perú y a otros países de América Latina, sino que muchos de ellos se encuentran emparentados y continúan fortaleciendo dichos lazos de parentesco a pesar de las distancias, lo cual habla bien de la solidez de estas vinculaciones. Del total de nuestros entrevistados —once gitanos, diez *rom leás* y un *rom jorajai*; cuatro hombres y siete mujeres—, el 100% manifestó conocer más de dos países, fuera del Perú —en realidad, casi todos conocen más de cinco—. Los países más visitados por nuestros entrevistados son México, Venezuela, Ecuador, Colombia y Chile. Además, dos de ellos son chilenos de nacimiento y uno, ya fallecido, tenía nacionalidad mexicana. Todos declararon tener parientes más o menos cercanos en el exterior, sobre todo en los países aludidos. Uno de los entrevistados, Danny Miguel, manifestó conocer México y cinco países sudamericanos y una de las entrevistadas, Nina Demetrio, casi

²⁹ Ob. cit.: 315-319.

³⁰ Artículo «Nunca robamos niños. Dice Jefe de Gitanos que no quiere viajar más». Diario *La Prensa*. Lima, 15 de octubre de 1952.

todos los países de Sudamérica, además de México y EE.UU., entre otras naciones americanas. Sabemos bien que esta pequeña muestra de la población gitana del Perú, que en su total no debe ser mayor de cinco mil personas, según los estimados de algunos de nuestros entrevistados, es, no obstante, representativa del intenso parentesco interregional de los gitanos sudamericanos.

Los *rom-leás* no cuentan más de cinco generaciones en el Perú, de las cuales la primera era europea, la segunda peruana o de otro país latinoamericano y las tres últimas netamente peruanas. Los testimonios apuntan a que los *rom-leás* llegaron en su mayoría entre fines del siglo XIX e inicios del siglo XX. El registro de inmigrantes, de momento, nos proporciona los datos que figuran en el cuadro N° 4, al final de este artículo, el cual indica la llegada de gitanos a nuestro país a fines de la década de 1920. Un gitano de la segunda generación, de nacionalidad mexicana, que entrevistamos en el año 1996, nos dijo lo siguiente al preguntarle si fueron los *rom-leás* o los *rom jorajai* los que llegaron primero: «Nosotros, que somos rusos, los gitanos leás. Los jorajai vinieron de Chile» (entrevista grabada al señor Juan Miguel Meik, febrero de 1996).

En efecto, sabemos de la existencia en Chile de los *rom-jorajai* o *rromá jorajané*, como se les llama según dos gitanólogos de ese país³¹, y también los hay en México, Brasil y EE.UU.³² Al preguntarle por los gitanos *boyás*, el señor Miguel Meik nos confirmó que ellos hacían espectáculos con animales y todo lo que se hacía en un circo, como por ejemplo el trabajo como trapevistas. No supo decirnos si vinieron antes que los *rom-leás*, pero afirmó lo siguiente: «Sí, esos son gitanos rumanos, que trabajaban en circos. Boyás les dicen, sí. Trabajaban con osos, con leones, elefantes, pero ya no hay circo, muy poco se ve, solo en Fiestas Patrias. [...] Ha habido y hay en Chile, habrá en otras partes, en Argentina» (Entrevista al señor Juan Miguel Meik, febrero de 1996). Sabemos también que actualmente hay gitanos *boyás* en Chile, Argentina y Ecuador³³.

³¹ Los *rromá* chilenos emplean el término *rromá xoraxané* para referirse al conjunto de «razas» que los componen. Además del grupo *rromá* —rom—, existen en Chile los gitanos *ludar*. Los *rromá* llaman a los *ludar* *bojás*, y estos a los *rromá*, *burbét*s. Véase SALAMANCA y GONZÁLEZ (1994: 147-148).

³² En México, la palabra *xoraxái* se aplica a un clan —la palabra *romany* es *vitsa*— pero no al conjunto de los *rom* mexicanos ARMENDÁRIZ 2001: 104). Sobre la presencia de los *xoraxaja* o «gitanos turcos» en EE.UU., ver *Gypsies in the United States*. <http://educate.si.edu/migrations/gyp/gypstart.html> (08-10-1998). Sobre los gitanos *jorajai* en Brasil ver DA COSTA (1986: 32). Esta autora afirma que proceden de Grecia y Turquía.

³³ Yankovich escribe que hay algunos gitanos «boyasa» en su país y que ellos vinieron a él entre fines del siglo XIX y los inicios del siglo XX. YANKOVICH, Alfredo. «Historia del pueblo Rom de América: un camino para ser visibles. Breve historia, y el porqué de la invisibilización». Escrito el 02-17-05 y revisado el 02-28-05. <http://www.geocities.com/herartland/acres/1142/articulos/rom.htm>. (01/01/07), pp. 6. Fabrykant dice que las gitanas rumanas *boyhás* son casi 150 mil en Argentina (2005:1).

¿Qué factores pudieron propiciar la llegada de inmigrantes europeos a inicios del siglo XX? Un factor de expulsión europea fue la Primera Guerra Mundial, pero lo que favoreció la llegada de gitanos a Sudamérica occidental debió ser la construcción del Canal de Panamá (1881-1914), el cual empezó a facilitar el transporte de bienes y personas entre los dos océanos. Panamá, ubicada en la encrucijada de América Central Ístmica y Colombia, era la ruta por vía marítima más directa para la llegada de gitanos al Perú, en comparación con la ruta por el Cabo de Hornos. Ya vimos que los *rom* apellidados Yefinos, según un testimonio del año 1952 al diario *La Prensa*, serían originarios de ese país, pero otros *rom* llegados al Perú simplemente pudieron estar allí temporalmente o venir por otra vía. De hecho, la importancia comercial de Panamá desde los lejanos tiempos coloniales debió ser un factor favorable a la utilización de esta ruta de acceso a Sudamérica occidental. Una de nuestras informantes *rom-leás*, la señora Mapi, nos dijo que un grupo de gitanos fotografiados en la revista *Mundial* (Lima) en el año 1928, llegó «por el Canal de Panamá». Sea por el Canal o por tierra, creemos que la mayoría de los *rom-leás* ingresó por el norte, procedente de establecimientos gitanos más antiguos en Panamá, Colombia, Venezuela y Ecuador. No obstante, no debemos descartar el camino inverso ni la existencia de otras rutas de llegada al Perú. La vinculación de los gitanos peruanos, particularmente los de la zona de la frontera norte con Ecuador, es estrecha. Según el gitano ecuatoriano Alfredo Yankovich, los gitanos llegaron a su país entre fines del siglo XIX e inicios del siglo XX, nada menos que procedentes del Perú³⁴. Los gitanos ecuatorianos, además, son denominados en ocasiones «turcos», lo cual también refiere una señora no gitana que radicaba en Tumbes y Piura a inicios de los años treinta:

Los varones se vestían de colores y en vez de correas usaban tirantes. Usaban pelo largo a mitad del cuello. Algunos usaban sombrero. Las mujeres usaban turbantes de colores (las casadas), leían las manos y las cartas. Nos invitaban mates. Vivían en una pampa, en carpas, y los llamaban “turcos”. Ellos me decían que venían de Turquía (entrevista a la señora Judith Masías León, 76 años).

El cuadro N° 4 señala la variada procedencia de los gitanos *rom* llegados al Perú, inclusive del Brasil. Es de destacar también la variedad de las nacionalidades de los inmigrantes y la profesión de caldereros o comerciantes, datos que sin el apoyo de

La gitana argentina Perla Migueli afirma que los gitanos *boias* vinieron de Rumania y que las mujeres de este grupos —«boeshicas»— no leen la suerte, en oposición a las mujeres de los gitanos *ggom* —*rom*— (1996: 58 y 157). Un artículo escrito sobre los gitanos en Mendoza, Argentina, en febrero de 1904, y republicado en una revista peruana describe un grupo de gitanos que claramente corresponden a los *boyás*: trabajan con animales entrenados —osos y monos—, bailes en las calles, lectura de la suerte, trabajos en cobre, etcétera. HOLDER FREIRE (1904).

³⁴ YANKOVICH, ob. cit.

la comunidad *rom* de Lima no habrían sido suficientes para determinar su origen gitano, dada la inexistencia de una «nacionalidad» o Estado gitanos.

Sabemos, para el año 1925, de la existencia de un barrio gitano en Lima ubicado en un «descampado» al lado de la Plaza Diez Canseco, detrás del Hospital 2 de Mayo. Se señala en el periódico en referencia que se trata de una población «flotante, nómada, sin profesión conocida», que constituye un grupo «bastante numeroso, más de los que nos han visitado anteriormente». El artículo refiere que se produjeron conflictos entre los gitanos y algunos de los vecinos por la insistencia de algunas gitanas en leer la suerte y calificó a los varones de «falsos industriales» que usaban licencias de «mercachifles» para dedicarse al robo y a la estafa. Lamentablemente, no se consignó el testimonio de los gitanos. En 1928, en la revista limeña *Mundial*, se publicó un extenso reportaje con numerosas fotografías de un grupo de gitanos establecidos en carpas en un lugar no precisado de la capital. En este caso sí se señala, y así lo confirman las imágenes, que se trata de gitanos caldereros y no hay evidencia de que tengan osos. La mencionada señora gitana Mapi reconoció en uno de ellos a su abuela³⁵.

Por otro lado, sabemos de la existencia de un barrio gitano en Malambo, en el distrito limeño del Rímac, a inicios del siglo XX —existente por lo menos desde los años treinta—. El señor Juan Miguel Meik nos dijo al respecto: «en Malambo no he vivido, pero sé que vivían allí los gitanos». Isabel Ivanorr, gitana nacida en Malambo, entrevistada el año 1952 por el diario *La Prensa*, nació allí el año 1930³⁶. Una de nuestras informantes no gitanas, radicada desde 1947 hasta la fecha en el distrito del Rímac, nos contó los siguiente:

Los gitanos vivían en la Pampa de Amancaes. Allí hacían sus carpas. Había más o menos 50 gitanos de diferentes edades. Las mujeres andaban en Alcázar, Ciudad y Campo, cines, Mercado de Limoncillo, Jirón Trujillo, y tocaban las puertas de las casas. Cobran unos 5 soles por leer la suerte (era plata). No vendían cosas. También me dijeron que en Ciudad y Campo hacían baños para la suerte con flores (entrevista a la señora Judith Masías León, 76 años).

Una señora limeña de Malambo recuerda que en su niñez, hacia 1936, vio pasar gitanas en la calle de Francisco Pizarro, donde vivía. También vivió por el rimense Jirón Trujillo y recordó que la asustaban con ellas:

Cuando aparecían las gitanas nos decían que allí venían y que nos iban a robar, y nos echábamos a correr. [...] Yo creo que también los mayores creían, o sería parar asustar a los chicos, no sé (entrevista a informante anónima, 78 años).

³⁵ PARDO-FIGUEROA THAYS (2000: 319).

³⁶ Ob. cit.: 325.

Los difíciles años treinta pudieron propiciar una diversificación de los negocios gitanos. El señor Juan Miguel Meik nos refirió que sus antepasados —padre y suegro—, además de dedicarse a hacer trabajos de cobre, compraban caballos en la sierra y vendían relojes, pero que no se dedicaron a la compra venta de autos, oficio que él sí desarrolló, si bien también se dedicó a la calderería:

No. Ellos hacían trabajos de cobre, no existía en esa época. Vendía en Lucanas, la prolongación Lucanas [El Porvenir, distrito de la Victoria]. Ahí tenía negocios de venta, de compra y venta. [...]. Tenía taller y tenía compra y venta de carros (entrevista al señor Juan Miguel Meik, febrero de 1996).

Lo cierto es que los gitanos establecidos en la avenida Grau fueron avanzando hacia el sur de dicha avenida, dejaron de vivir en Malambo y los Barrios Altos del Cercado de Lima y se fueron desplazando progresivamente a La Victoria. Este distrito, céntrico y vecino al centro de la capital, se convirtió, hasta el día de hoy, en el espacio privilegiado de venta de repuestos de automóviles, reparación de los mismos y venta de autos usados. Creemos que la razón fundamental de ello fue su ubicación intermedia entre el «Centro» o Cercado de Lima y la Carretera Central, vía fundamental para el tránsito de la capital con el interior, que comenzó a ser construida durante el gobierno del general Óscar R. Benavides (1933-1939). La urbanización del distrito se aceleró cuando dicho gobernante dispuso la construcción del Hospital Obrero delante de la avenida Grau, así como el Estadio y el Barrio Obrero, a unas tres cuadras de dicha avenida. Pronto La Victoria comenzó a concentrar establecimientos de empresas de transporte interprovincial, en un contexto en el cual se empezaban a formar las barriadas de Lima con un enorme flujo de migrantes provincianos. Señalemos también que la Carretera Panamericana Sur, que se empezó a construir también durante el gobierno del general Benavides, bordeaba el distrito, lo cual confirmó su «ubicación estratégica» para el tránsito de vehículos. El barrio de El Porvenir, Matute y zonas aledañas se convirtieron en el lugar predilecto de los gitanos de Lima para desarrollar su negocios y sus viviendas, muchas veces en «corralones» multifamiliares compartidos por varias unidades familiares. La avenida Manco Cápac, prolongación de la céntrica avenida Abancay, los jirones Huamanga, La Mar, Lucanas —donde se estableció el señor Juan Miguel Meik, como mencionamos anteriormente—, Parinacochas y Giribaldi, perpendiculares a la avenida Grau, los alrededores del conocido parque de El Porvenir, el jirón América y las calles y jirones transversales a las vías anteriormente mencionadas se convirtieron en el espacio de establecimiento preferido de las familias gitanas. Debemos acotar que se trataba de espacios compartidos con migrantes de sectores populares y medios bajos establecidos en la capital. La cercanía al Mercado Mayorista, el Mercado de Frutas y

la famosa «Parada» también proporcionó a las mujeres gitanas, como a otros pobladores de La Victoria, la posibilidad de aprovisionarse de alimentos a precios más cómodos que otros habitantes de la capital y, asimismo, de leer la suerte:

Las mujeres leían la suerte en La Parada y en el Mercado Mayorista. Leían la suerte por necesidad y no porque sea cierto (informante anónimo, natural de Cerro de Pasco, 73 años, residente en La Victoria, cerca al actual barrio gitano de ese distrito).

En los años cincuenta, un «bolero rítmico», interpretado por el cantante argentino Leo Marini y compuesto por Rafael de Jerez, alcanzó gran popularidad en Latinoamérica, recogiendo la conocida imagen de las gitanas como adivinatoras:

Yo le pregunté a una gitana queriendo saber mi destino. si tu cariñito y el mío habrían de encontrarse en el mismo camino. Leyendo la palma de la mano, me dijo que te encontraría. Por eso te he estado buscando de noche y de día hasta que te hallé. Y si tú no me quieres te quiero a ti yo. En la palma de la mano la gitana lo leyó. Lo leyó, lo leyó. La gitana lo leyó.

Mientras los gitanos expandían sus negocios y mudaban sus domicilios en la capital, entre 1939 y 1945 se produjo uno de los periodos más trágicos en la vida de los gitanos en Occidente. No menos de quinientos mil murieron durante la Segunda Guerra Mundial en Europa. Los nazis no pudieron negar el origen ario de los gitanos, pero fueron clasificados como *Rassengegemische* —raza mezclada indeterminada—, es decir, gente degradada. Se les prohibió viajar sin autorizaciones de la policía, algunos fueron confinados a dos años de trabajo en centros educacionales y otros fueron deportados, esterilizados, confinados a *ghettos* o asesinados. En 1941, se creó el pelotón de ejecución o *Einsatzgruppen*, y Heinrich Himmler, jefe de la Gestapo, dio la orden de aprehender a todos los gitanos que pudieran ser encontrados: muchos de ellos fueron llevados a campos de concentración como el de Auschwitz. En Polonia, los gitanos fueron asesinados en ellos o a campo abierto. El *Einsatzgruppen* habría asesinado no menos de trescientos mil en Rusia, Ucrania y Crimea. De acuerdo a las autoridades de Yugoslavia, veintiocho mil fueron asesinados solo en Serbia. Algunos escaparon del genocidio de Europa y llegaron a América. Por ejemplo, los Romungere, húngaros *rom*, llegaron a Canadá³⁷. Hemos recogido algunas opiniones y conocimientos de los *rom-leás* al respecto, aun cuando la mayoría de ellos llegó antes del genocidio nazi. Ante nuestra pregunta ¿Qué sabe o recuerda de los gitanos y Hitler? y ¿qué piensa o siente sobre ese acontecimiento? En general, existe un recuerdo de lo sucedido y los testimonios coinciden en la total condena y la indignación:

³⁷ LEE (2003).

Que mandaba [Hitler] matar a los judíos y a los gitanos también. Era el diablo en persona [...] Era un sacrilegio, una masacre (señora gitana anónima, 55 años).

Hitler era un monstruo, un salvaje. Algunos gitanos llegaron por ese motivo al Perú, no todos (señor Juan Miguel, 58 años).

Los sucesos no se han olvidado en América. En el caso de Colombia, la señora Nina nos contó que los gitanos de ese país, en su gran mayoría *rom*, como los peruanos, ya han logrado obtener reparaciones de guerra del gobierno alemán por los familiares perdidos durante el Holocausto y que ella también está gestionando su propio caso.

Ha sido una muerte tan injusta. Violaban a las chicas, hasta les sacaban los dientes por el oro, sus joyas, como a los judíos. Sé de esa historia por mi abuela, mi papá. [...] Siento mucha indignación (Nina Demetrio, 59 años).

No hay duda de que la comunidad peruana se vio afectada por lo ocurrido en Europa, aunque parecen haber sido muy pocos los que perdieron a un familiar cercano o directo durante la guerra. Aun así, algunos testimonios proporcionan mayores detalles sobre lo ocurrido, ya sea en base a lo que contaron los parientes o la información proporcionada por los medios de comunicación:

Me contaron sobre el tema los mayores y también ha leído sobre él. No merece opinar sobre Hitler. En Kiev [Ucrania] murieron muchísimos gitanos. (Danny Miguel, 38 años).

Mi papá me contó que Hitler mató gitanos yugoslavos, rumanos, italianos, rusos, mató a gitanos de todas las edades. Los tenían en campos de concentración. A los que no sabían hacer nada, los mataban. Otros huían (Lupe Demetrio, 55 años).

Sé por la película *La lista de Schindler* que a los judíos los mataban y les quitaban las biblias. A unos los mandaban a trabajar y a otros los mataban, los mandaban al horno. Creo que sucedía lo mismo con los gitanos. [...] Me incomoda. (Burtya Miguel, 35 años).

Uno de los testimonios femeninos intenta comprender lo sucedido y ponderar el enjuiciamiento al pueblo alemán:

Que fue el Holocausto de los gitanos y los judíos, que se los llevaron con los judíos. Muchísimos murieron o se escaparon. Sé del caso de un pastor europeo que perdió a toda su familia. Una gitana también perdió a toda su familia. [...] Pienso que se habían equivocado: los gitanos tenían fama de rateros y de ladrones de niños. [...] Hitler daba las órdenes: no se puede culpar a todo el pueblo alemán. Siento tristeza por el abuso y también horror (informante anónima 2, 65 años).

La memoria de lo sucedido también es procesada por la interpretación religiosa:

Que mató a gitanos y a judíos, que no tuvo nunca el derecho a matar a nadie, ni a los gitanos ni a los judíos, porque no era Dios para hacerlo (Liz Gusieff Miguel, 37 años).

Una de las preguntas no pensadas inicialmente en nuestra investigación, pero que luego creímos importante formular a nuestros informantes gitanos, si fue a partir del Holocausto nazi o ya desde antes había una relación especial entre judíos y gitanos. El señor Juan Miguel Gusieff nos dijo que los gitanos habían comerciado en el Perú con los judíos como con cualquier otro empresario. No obstante, el estudio de la Biblia influyó en otras respuestas:

Los gitanos y los judíos siempre han tenido una amistad especial. A los judíos se les llama *zzidovo*. El *zzidovo* no es un *gayó*. La Biblia dice que se rasgaban las ropas como hacían los gitanos. Los gitanos y judíos se han ayudado y yo tengo a los judíos como parientes (entrevista a informante gitana anónima 1, 65 años)

Tenemos mucho en común: las costumbres, la danza, la mentalidad («captan muy rápido el negocio»). Nos ven como hermanos. Una vez llegamos a un acuerdo de que los gitanos y los judíos eran más que primos, primos hermanos (entrevista a Danny Miguel Demetrio, 38 años).

Asimismo, este último entrevistado también nos ha manifestado su convicción de que los gitanos son de Israel. El pastor Cauracurí, que ha sido uno de los principales *gayé* promotores de la conversión de los *rom-leás* en décadas pasadas, cree que judíos y gitanos son un mismo pueblo y de allí él hace una inferencia sobre el fervor que él observa en muchos gitanos por el cristianismo evangélico: «Por el hecho de que son judíos, se creen predilectos de Dios» (pastor David Cauracurí, 80 años).

No podemos descartar que, a inicios de siglo, al llegar a la costa central del Perú, los gitanos residiesen un tiempo en el primer puerto del país. En el año 1947 algunos gitanos se encontraban trabajando en un parque del Callao, probablemente estaban de paso en el país, como ha ocurrido con los gitanos peruanos en países vecinos:

Los vi en el Callao, en Sáenz Peña, cerca de un cine. Adivinaban en el parque. Las mujeres usaban sus turbantes y blusas de mangas largas sin escotes. Había carpas en el parque. Cocinaban allí. Los vi por 5 o 6 meses. Me dijeron que se iban porque no ganaban mucho y que en su tierra ganaban más (entrevista a la señora Judith Masías León, 76 años).

Años después, la colonia gitana de Lima realizaba sus habituales negocios con relativa prosperidad y residía principalmente en el distrito de La Victoria, cuando se produjo un sorpresivo suceso en el Congreso. El 13 de octubre de 1952, el senador por Junín, Manuel Faura, preocupado por la higiene y la salubridad de Lima y del puerto del Callao, vio como un peligro el ingreso irrestricto de provincianos a dichas poblaciones,

particularmente los sectores más indigentes, y presentó un proyecto en el Congreso para establecer un control del ingreso de migrantes, el cual, además, contempló la posibilidad de expulsar a los gitanos del país y prohibir el ingreso de nuevos inmigrantes de este origen étnico. Faura, implícitamente, sugirió que los gitanos eran descuidados en su aseo y advirtió del peligro que representaban los gitanos para los niños³⁸. ¿Pensaría Faura que los gitanos robaban niños? La señora Maruja Praffo, gitana, se defendió de la proverbial acusación en los siguientes términos, al ser entrevistada por un diario:

No se nos puede arrojar, porque se dice que robamos a los niños —afirmó la gitana Maruja Praffo— nunca lo hemos hecho. Y si los niños nos tienen miedo, es porque son las propias madres quienes les asustan con nosotros. ¿Cómo nos vamos a robar niños, —añade casi sonriente— si nosotros tenemos tantos? Tenemos muchos hijos y los queremos demasiado. ¿Cómo nos vamos a robar los niños de los demás?³⁹

En el diario *La Crónica*, un grupo de gitanos apareció retratado durante la entrevista que se les hizo para conocer su opinión sobre la propuesta de Faura (ver figura 1):

A dónde iremos si nos expulsan del Perú. Llevamos más de 40 años residiendo en este país y algunos de nosotros hemos perdido todo derecho a nuestra anterior nacionalidad. Tenemos hijos y nietos nacidos aquí. ¿Por qué no se nos da la oportunidad de trabajar y vivir en paz como todo ser humano? —manifestaron ayer los principales personajes de la colonia gitana a nuestro reportero. El proyecto presentado por el senador Faura ha despertado gran revuelo en dicha colonia, cuyos dirigentes vemos aquí reunidos en plena asamblea, mientras son entrevistados por nuestro redactor⁴⁰.

El proyecto de Faura fue totalmente rechazado en el Congreso por varios senadores de diferentes bancadas, no por defender a los gitanos, sino por considerar que no era esa la manera de propender al desarrollo de la salubridad, el desarrollo del país ni de solucionar el «problema» de las migraciones a la capital. Ninguno de nuestros entrevistados, como por ejemplo las señoras Mapi, Volia y la informante anónima de 65 años recuerda el suceso, si bien reconoce a las personas que aparecen en la imagen que añadimos en este artículo. ¿Habrían utilizado los gitanos sus influencias de haber sido necesario para desbaratar el proyecto del singular senador? Es sorprendente la coincidencia de testimonios entre una de nuestras informantes no gitana y nuestra informante *rom-jorajai*:

Ingresé a la casa de una gitana [en el Porvenir] junto con la mujer del general Odría, quien había estado en Zarumilla. Le leyó la suerte con la carta y con la mano y la mujer le pagó con 10 soles. Odría había traído a su querida a Lima. La morena era

³⁸ PARDO-FIGUEROA THAYS (2000: 322-326).

³⁹ Ob. cit.: 325. La entrevista apareció en el diario limeño *La Prensa*, 15 de octubre de 1952.

⁴⁰ Ob. cit.: 324. La entrevista apareció en el diario limeño *La Crónica*, 15 de octubre de 1952.

trujillana (señora Judith Masías León, 76 años. Agreguemos que el padre de la entrevistada había sido chofer de Odría cuando era teniente destacado en Zarumilla).

Odría era íntimo amigo de los gitanos, antes y después de ser Presidente. Tenía cinco ahijados gitanos. Prado Ugarteche también lo era y también tenía ahijados (entrevista a Nina Demetrio de Leyva, 59 años).

El hecho es que los gitanos continuaron sus negocios con normalidad luego de esta falsa alarma. Un informante no gitano da cuenta de estos negocios:

Más o menos en 1958, vi gitanos entre la cuadra 9 o 10 de México, en una de las transversales. Eran muy herméticos. Un amigo mío se enamoró de una gitana, y había oposición de la familia de la chica. Se querían casar. Él vivía en el block 30 a 32 de la Unidad de Matute (informante anónimo 1, residente del distrito desde 1954, 77 años).

Como hemos mencionado anteriormente, un rasgo esencial de los gitanos de diferentes grupos, subgrupos y latitudes es la fuerte endogamia, que es, evidentemente, una forma de preservar la identidad del grupo. Esto no significa que las relaciones entre los *rom* y los no gitanos o *gayé* no puedan desarrollarse en términos de negocios, de trabajo, de vecindad, o más aún, amicales. Varios testimonios comprueban la simpatía la amistad y admiración de muchos *gayé* por los *rom* y los gitanos en general. Una señora natural de Arequipa, dedicada actualmente a un negocio de fotocopiadoras, vecina de los gitanos de Lima desde hace 37 años, recuerda su vida en la ciudad de Arequipa, donde veía a los gitanos:

A mí siempre me han gustado las gitanas. Cuando era pequeña, mi abuela me decía “Te van a robar las gitanas”, pero a mí me encantaba su vestimenta, su pelo rubio, sus ojos azules. Yo me pegaba a la falda de la gitana y le decía, ¡llévame!, ¡róbame!» (señora no gitana anónima, 50 años).

4. AVANCES Y DIFICULTADES EN UN LARGO PROCESO DE INTEGRACIÓN (DE LOS AÑOS SESENTA A LA ACTUALIDAD)

En los años sesenta, el famoso bolerista peruano Lucho Barrios popularizó el tema «Amor gitano», en el cual se plantea una relación amorosa caracterizada por la tragedia y la infidelidad: «Toma este puñal, ábreme las venas, quiero desangrarme hasta que me muera. No quiero la vida si he de verte ajena, pues sin tu cariño no vale la pena [...]». Por la misma época, el trío arequipeño Los Chamas popularizaba una canción alusiva a las habilidades predictivas de las gitanas, cual agoreras del amor:

Gitana, tú que sabes de la suerte, quiero que me digas cierta si no volverá jamás.
Toma, mi mano temblorosa, y lee presurosa mi destino fatal. Pero, gitanita tú que

sabes, quiero que me digas suave la verdad si es un puñal. Olvida, te lo digo caballero, ese amor fue pasajero y ya nunca volverá. Pero, aquí leo en tu destino, otro amor en tu camino muy pronto encontrarás.

El testimonio de una comerciante provinciana radicada en La Victoria desde el año 1968 corrobora la presencia de las mujeres gitanas en el distrito y el desarrollo de su trabajo en una localidad conocida de la Carretera Central:

Vivían en Matute, en un pampón por Parinacochas. Allí tenían carpas. Esa zona era parte de Matute. También vi unas cuatro o seis gitanas en el mercado de Santa Anita (bodega anónima, natural de la provincia de Huarochirí, 73 años).

La belleza de la mujer gitana es parte de la imagen positiva de este grupo, la cual ha sido reforzada por la literatura, la música, la pintura, el teatro, las películas —ya en el siglo XX— y la tradición oral occidental. Por cierto, el patrón de belleza occidental heredado de España, así como la difusión de la imagen de la raza blanca como sinónimo de prestigio y estatus social, se han impuesto en nuestro país. El racismo europeo contra los gitanos pudo haberse relativizado en una sociedad predominantemente mestiza, pero con rezagos de un racismo de origen colonial. Una señora no gitana entrevistada por nosotros, que en los años setenta vivía en el distrito de La Victoria, tuvo una compañera gitana en su escuela primaria, ubicada a dos cuadras de su domicilio:

Tuve una compañera gitana en el colegio, de tercero a quinto de primaria. Desde que llegué al colegio, me dijeron que ella era gitana. La profesora tenía un trato especial con esta niña. El grupo la aceptaba. No salía a exposiciones. Era la única gitana en el colegio. Todos sabían que era gitana porque la mamá llegaba a recogerla con su vestimenta típica. No destacaba ni salía a las actuaciones. Pero una vez la eligieron reina de la primavera. Era bonita, de piel clara, de cabello castaño y ojos claros. Esa fue la única oportunidad en que destacó (informante anónima 3, natural de Huancavelica, 45 años).

A inicios de los años setenta, el grupo musical argentino Katunga popularizaba en toda Latinoamérica la canción «Me lo dijo una gitana», con la cual no dudamos que bailaron *rom* y *gayé*. En ella, el solicitante de los servicios quirománticos quedaba prendado de la adivinadora:

Me lo dijo una gitana, que el amor iba a encontrar, y de pronto me di cuenta, que me dijo la verdad. Me lo dijo una gitana, y no le quise creer, y hoy yo vivo enamorado, loquito por su querer [...].

Por esos años, la informante anónima 3, mencionada líneas arriba, vivía en un edificio ubicado hasta ahora en la esquina de la avenida México con Prolongación Huamanga. En dicho edificio, la convivencia entre los vecinos, todos provincianos,

menos los gitanos, transcurrió en forma totalmente pacífica. Solo hubo algunas incomodidades generadas por las costumbres de los gitanos; según la entrevistada, toleradas por el origen de los vecinos:

El edificio tenía un espacio público y un jardín considerables, al cual daban los balcones. Los vecinos se molestaban por las alfombras de los gitanos, que colgaban en el balcón después de lavarlas. No usaban muebles o sofás, no tenían muchas cosas. Se sentaban en el piso y sacudían sus alfombras con una especie de paletas. No hubo problemas de agresiones. La mayoría de los inquilinos eran provincianos (Oyón, Jauja, Piura, Huancavelica, etc.). Yo creo que el hecho de ser provincianos hizo que les tuviésemos más tolerancia. Otro aspecto peculiar de los gitanos es que hablaban a gritos, pero esa era su forma de hablar, en tono alto, no estaban peleando. También a veces molestaba que los niños salían al patio común desnudos, y sin zapatos, pero el gitano más viejo, el abuelo, les llamaba la atención (señora no gitana anónima, natural de Huancavelica, 45 años).

Uno de nuestros entrevistados recuerda la amistad con un compañero gitano en el colegio Miguel Grau, ubicado en el jirón Huánuco, cerca también a la avenida México:

El muchacho no llegó a terminar secundaria porque tenía problemas con sus padres. Él quería ser PIP desde cuarto y sus padres no querían que fuera policía. Además, tenía una enamorada provinciana, que era bodeguera, y los padres no estaban de acuerdo. Trabajaba con el papá, que tenía una mecánica automotriz. Por eso estudiaba en la noche (entrevista al mayor en retiro César Soria Rivera, 59 años).

Como hemos visto, además de las historias compartidas entre *rom* y *gayé*, han coexistido y coexisten aún en nuestro país múltiples imágenes, muchas veces contrapuestas, sobre los gitanos. Luis Millones se percató de la presencia de danzantes «gitanos» en la fiesta de la Virgen de la Puerta de Otuzco. La comparsa de gitanos —en realidad, devotos de la Virgen disfrazados de gitanos— sugiere una percepción y valoración de este grupo en una triple imagen: «migrantes, empresarios e internacionales»⁴¹. La prosperidad de muchos gitanos peruanos en sus negocios es también valorada en el carnaval de Cajamarca, donde aparecen danzantes «gitanos» luciendo su joyas y monedas de oro. ¿Será la imagen andina de los gitanos más positiva que la «occidental»?

Además de las múltiples apariciones en diarios limeños, en las últimas décadas los *rom* peruanos han aparecido cada vez con mayor frecuencia en programas televisivos.

⁴¹ Ver PARDO-FIGUEROA THAYS (2000: 333). Agradecemos nuevamente al doctor Luis Millones habernos facilitado una copia de su entrevista al señor Justo Vidal Oliva, director del conjunto de Gitanos de Laredo, así como habernos facilitado el acceso al video Danzantes de la Virgen, del archivo de Música Tradicional de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

En el año 1964, por ejemplo, existió por un breve tiempo en la televisión peruana —canal 2— un programa especial dedicado a los gitanos, llamado Mundo Gitano. Los gitanos aparecieron allí cantando, bailando y dando a conocer aspectos desconocidos para muchas personas. Asimismo, algunos *rom* peruanos aparecieron en programas diversos de conocidos animadores de los años sesenta y setenta: Kiko Ledgard, Pablo de Madalengoitia, Rulito Pinasco y otros. Entre los años ochenta y noventa, el Perú se debatía en una aguda crisis económica y social, atravesado por la subversión, la contrasubversión, la inflación, la recesión y el narcotráfico. Muchos peruanos, entre ellos los *rom*, vivirían años muy difíciles. Algunos optarían por irse del país, al menos temporalmente. Otros ya no regresarían o lo harían esporádicamente, una vez consolidada una posición o un enlace matrimonial en el exterior. Una bodeguera entrevistada por nosotros en las inmediaciones del actual barrio gitano nos dijo que «Los gitanos se fueron Venezuela, a México. Antes casi todos eran gitanos en la zona. Ahora son menos» (informante anónima, 63 años).

El año 1994, los gitanos aparecieron en el programa Gisela en América, dirigido por la conocida animadora Gisela Valcárcel, residente desde su niñez y juventud en el distrito de La Victoria y amiga entrañable de los gitanos. Aun así, al conversar sobre los ritos matrimoniales gitanos, la animadora formuló una pregunta a uno de sus invitados *rom* que reveló la persistencia de la realidad «imaginaria» frente a la realidad social:

Gisela : ¿Ya no se cortan las venas para unir la sangre? ¿Eso fue verdad o lo vi en una novela?

Esteli : Mira, de cortarse las venas, no estuviéramos aquí, pero en las películas también he visto eso y no me gustó.

Gisela : Pero eso no es verdad, ¿no?

Esteli : No, es mentira.

En el año 1996, el conocido salsero Willy Colón popularizó el tema «Gitana» en Latinoamérica, el cual recordaba la persistencia de la imagen de la gitana como una mujer de belleza cautivadora:

Gitana, gitana, gitana, gitana. Tu pelo, tu pelo, tu cara, tu cara. Sé que nunca fuiste mía, ni lo has sido ni lo eres, pero de mi corazón un pedacito tú tienes, tú tienes, tú tienes, tú tienes, tú tienes [...].

Los *rom* peruanos también aparecieron en un programa especial llamado Sangre gitana, dirigido por la animadora Mónica Zevallos, el año 2000. En estos programas, claramente, los *rom* buscaron ser reconocidos como un pueblo con valores, costumbres y principios, pero también con una capacidad para adaptarse a los desafíos de la modernización y la inestabilidad económica del país.

Un proceso histórico fundamental en la vida de los *rom* peruanos —sobre todo los *rom-leás* y en menor medida los *rom-jorajai*— es su reciente conversión al cristianismo evangélico, ocurrido entre fines de los años setenta e inicios de los ochenta; en el caso peruano, sobre todo por iniciativa inicial de las mujeres gitanas. Situaciones similares de conversión se han dado entre los gitanos de Chile, Argentina, Colombia, México, EE.UU., Francia, España, etcétera, como un «reguero de pólvora». En el caso de los *rom* de Lima, ciudad en la que se concentra la mayoría de los gitanos peruanos, ellos iniciaron su acercamiento a la Iglesia evangélica en 1979, asistiendo a la Iglesia adventista ubicada en la avenida Parinacochas, en La Victoria. El movimiento se vio luego incentivado por la visión y el testimonio de una señora gitana, a lo cual siguió la predicación en la comunidad, sobre todo de las mujeres. Actualmente, por esfuerzo de la colonia, después de haber contado con el apoyo de locales de reunión proporcionados por la Iglesia de Parinacochas y otra proporcionada por el pastor David Cauracurí en Balconcillo (La Victoria), desde el año 1998 los *rom* cuentan con un local propio para su iglesia, y cuentan ya con un segundo pastor de origen *rom*. Cabe preguntarse si el cristianismo evangélico no es una forma de respuesta a la marginación social, además de una suerte de reacción al carácter más normativo y vertical de la Iglesia católica. ¿Se busca una Iglesia más sencilla, compatible con una mentalidad gitana opuesta a las jerarquías muy elaboradas?⁴²

La Iglesia evangélica de los *rom* en la ciudad de Lima (Khangueri Lima)⁴³ es hoy motivo de gran orgullo para la colonia, que considera que las conductas asociales de muchos de sus integrantes han cambiado y mejorado notoriamente a partir de su conversión. El pastor David Cauracurí nos ha manifestado también que dicha conversión ha exigido de él un trabajo muy difícil, y de los propios gitanos un mejoramiento en sus habilidades de lectura. Actualmente, niños, jóvenes, adultos y ancianos acuden con entusiasmo a los grupos y las reuniones de oración y de estudio bíblico, y el Perú parece convertirse nada menos que en el eje articulador del movimiento evangélico cristiano de los *rom* latinoamericanos.

No podemos olvidar ni negar que en las entrevistas a algunos de nuestros informantes no gitanos, así como en los diarios, aparecen acusaciones contra los gitanos de cometer robos y estafas en sus actividades económicas. No creemos que todas estas acusaciones sean meras invenciones de los *gayé*, provenientes del imaginario europeo, colonial y republicano, aunque no debe negarse la fuerza de los prejuicios

⁴² Según Fabrykant, quien comenta el caso de los *rom* argentinos, «Cuestionaban la autoridad eclesial. Por eso la Iglesia siempre los rechazó. [...] Hoy se han volcado al evangelismo que admite a todos los excluidos de la sociedad» (FABRYKANT 2005: 4).

⁴³ Puede visitarse la página web: <www.youtube.com/khangueriLima> para ver varios de los eventos y congresos de los *rom* peruanos en otros países latinoamericanos.

y de la tradición. La violencia, la marginalidad, el alcoholismo, la delincuencia y las dificultades económicas son algunas de las características dominantes de la vida en el distrito de La Victoria, pero, así como no podemos hacer generalizaciones para el distrito u otros distritos «populares» o «marginales», tampoco puede hacerse lo mismo con los gitanos, ni mucho menos denigrar su cultura, como es el caso de algunos de los artículos periodísticos que hemos podido recoger. Así, por ejemplo, María Luisa del Río, quien tuvo la oportunidad de ingresar a un hogar gitano y, en base a ello, ofrecer datos valiosos sobre sus tradiciones fue, por otro lado, víctima de un truco de su informante gitana para quedarse con un billete suyo. Lamentablemente, la periodista escribió el artículo afectada por la experiencia y ensombreció su texto calificando a su informante de «gitana perversa» y de «bruja fea», a sus vecinas gitanas de «hienas» y al barrio gitano como «ese infierno». Además de lo anterior, lo que es quizá más grave, la autora recurrió al sarcasmo sobre la cultura gitana: se burló de su idioma —al que calificó de «dialecto»— imitando frases y palabras, y ridiculizó a otras entrevistadas más jóvenes, presentándolas como muchachas frívolas y prisioneras de la ley gitana⁴⁴. Una actitud similar encontramos en el artículo de Ramón Vergara, quien presentó a las gitanas como meras estafadoras, por lo cual afirmó que era necesario esquivar «a tanta charlatana audaz». Dicho periodista calificó al idioma gitano como «del todo ininteligible» —por supuesto, lo es para quienes no lo conocemos o ignoramos uno parecido— y calificó las predicciones gitanas como «una sarta de estupideces». Curiosamente, la sección a cargo de este periodista se llamaba Matices⁴⁵.

Los gitanos *rom* no viven en un «barrio infernal», sino en una urbanización mucho más apacible que otras zonas de la capital. Ellos nos han explicado que ya no viven —en su gran mayoría— en El Porvenir, en buena parte porque huyeron de la delincuencia y la criminalidad de dicha zona. Sabemos de dos casos notorios en los que los gitanos han sido víctimas de la violencia, lo cual ha conmocionado a la colonia⁴⁶. En parte por la peligrosidad de ciertas zonas de La Victoria, algunos de ellos radican en los distritos vecinos de San Luis y San Borja. Debemos agregar,

⁴⁴ DEL RÍO, María Luisa. «Gitanas. Inocencia salvaje», *El Comercio*, Suplemento Somos, 11 de octubre de 1997, pp. 20-21.

⁴⁵ VERGARA, Ramón. *El Comercio*, 8 de setiembre de 1996, pp. A 16.

⁴⁶ El artículo «Violan y decapitan gitana», *Extra*, miércoles 14 de abril de 1993, refiere el crimen de una gitana radicada en El Porvenir que leía la suerte en la avenida La Colmena y que fue secuestrada, asesinada y violada por unos malhechores. De mayor impacto en la comunidad fue el asesinato del próspero comerciante Gustavo Gusieff (41) y de su hijo Francisco Miguel Gusieff (15), quienes, bajo el engaño de unos supuestos compradores, fueron drogados, asesinados y sepultados en una vivienda de La Victoria por delinquentes comunes que buscaban sustraerles su camioneta. Entre otros diarios, el horrendo crimen fue referido en el diario *Expreso* del 31 de marzo de 1998.

dentro de las dificultades de la vida diaria de los *rom*, que su trabajo —tanto el de los varones como el de las mujeres— se desarrolla, en su mayoría, en condición de informalidad, lo cual no debe sorprendernos, pues se trata de la situación de más de la mitad de la población económicamente activa del Perú. Esto trae a gitanos —y no gitanos— una serie de desventajas. Por ejemplo, las limitaciones de acceso al crédito, la falta de locales y talleres para sus negocios y, en ocasiones, la pérdida de sus comisiones de venta, ya que los gitanos muchas veces hacen de intermediarios entre un vendedor y comprador de un auto, quienes terminan excluyéndolos de la negociación y del pago de la comisión de venta previamente acordada. Fuera de que muchas gitanas ya no leen la suerte, otras son impedidas de circular por ciertas zonas o establecimientos de la ciudad. Además, muchas personas ya no se interesan por la actividad esotérica o recurren a diversos servicios formales similares difundidos por los medios de comunicación. Por último, la falta de una educación bilingüe o adaptada al régimen de trabajo de los *rom* favorece el analfabetismo o la muy limitada escolarización. No es excesivo decir que los *rom* peruanos han ingresado al siglo XXI sin tener un reconocimiento como una minoría étnica nacional, a diferencia, por ejemplo, del Estado colombiano, por no referirnos a casos europeos.

5. LOS *ROM* Y LOS *GAYÉ* EN EL PERÚ: PASADO, PRESENTE Y FUTURO

En las entrevistas a nuestros informantes *rom* les formulamos la pregunta ¿Qué futuro cree que le espera a los *rom* en el Perú? Seleccionamos a continuación algunos testimonios:

Un futuro mejor. La mayoría son evangélicos. Conocemos al Dios creador (informante anónima 1, 65 años).

Que va a crecer el evangelio tremendamente y viene el Señor (Jesús) por su Iglesia. Los gitanos van a avanzar en el crecimiento del Evangelio (informante anónima 2, 55 años).

Nadie va a salir adelante. La pobreza va a continuar. La crisis es muy grave. En México, Brasil, Argentina, los gitanos viven mejor porque esos países están mejor económicamente. Quizá les sigue Venezuela y Chile. El Perú está peor que esos países. Ecuador peor aún. No creo que salgamos mucho más adelante. La situación es mucho más dura, tanto para los hombres como para las mujeres. Cada día es peor. Por otro lado, aquí las cosas son más baratas, pero cuesta mucho más ganar el dinero (Juan Miguel Gusieff, 58 años).

El mismo futuro que he tenido yo lo van a tener mis hijos. Acá en el Perú no veo futuro. Es para comer, para sobrevivir (Lupe Demetrio, 55 años).

Cada día que pasa, los gitanos son más unidos y se nutren más el uno al otro, tanto en el Perú como en América Latina, un fuerza enorme, como si se tratase de una sola persona. Más que nada por la religión (Danny Miguel, 38 años).

Los *rom* peruanos, a diferencia de los de otros países latinoamericanos, no tienen una asociación política o laica que los represente frente a las autoridades peruanas y no parece preocuparles el tenerla, pero manifiestan sentirse identificados con el país, a pesar de sus múltiples problemas. Como hemos señalado, muchos de ellos se encuentran entusiastas con su Iglesia —si bien, quizá, aún un tercio de ellos son católicos—. Además de las relaciones de parentesco y de negocios, sobre todo con los *rom* de Colombia, Venezuela, México y Chile, creemos que su identidad *rom* se viene fortaleciendo fuertemente a través del cristianismo evangélico, el cual se encuentra inserto en el creciente movimiento evangélico peruano y con el que tiene relaciones de mutua colaboración.

Concluimos este artículo señalando que nuestra revisión y compulsa de los diferentes testimonios e imágenes de los gitanos y de las relaciones con la sociedad en general, nos ofrece tanto momentos de desencuentro, conflicto y rechazo, como también de mutuo acercamiento y de intentos de uno y otro lado por conocer al otro, solidarizarse, compartir actividades y vencer las barreras culturales. Creemos que el conocimiento de la historia común y la existencia de espacios compartidos pueden ser útiles para ver el camino avanzado y aquel por recorrer en la construcción de relaciones más armónicas entre los *rom* y los *gayé*. Queda mucho todavía por explorar, recuerdos que procesar y actitudes que corregir, de uno y otro lado, pero existe una vida y una memoria compartida entre peruanos de distinto origen que hemos intentado rememorar y comprender.



Figura 5: boda gitana en el Lima Sheraton Hotel en 2007. La novia aparece al centro con su suegro, y a los costados aparecen dos de sus tíos. Foto tomada por el investigador, gentilmente invitado por sus amigos *rom-leás*.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES DE INFORMACIÓN

- ARMENDÁRIZ, Lorenzo
2001 «Viajeros incansables». *National Geographic en español*, abril, pp. 102-109, México D.F.
- CLEBERT, Jean Paul
1965 *Los gitanos*. Barcelona: Aymá.
- CORRÊA TEIXEIRA, Rodrigo
2000 *Historia dos ciganos no Brasil*. Recife: Núcleo do Estudos Ciganos.
- DA COSTA, Cristina
1986 *Povo Cigano*. Río de Janeiro: Grafica Mec.
- GÓMEZ ALFARO, Antonio
1982 «La polémica sobre la deportación de los gitanos a las colonias de América». *Cuadernos Hispanoamericanos*, 386, Madrid.
1993 *La gran redada de gitanos. España: la prisión general de gitanos en 1749*. Madrid: Centro de Investigaciones Gitanas.
- HOLDER FREIRE, Guillermo
1904 «La vaticinadora». *Revista Ilustrada Actualidades*, vol. II, N° 64, 16 de mayo, Lima.
- KONETZKE, Richard
1953 *Colección de documentos para la historia de la Formación Social de Hispanoamérica*. Tomo I. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
1972 *América Latina II: La época colonial*. Madrid: Historia Universal Siglo XXI.
- LIÈGOIS, Jean-Pierre
1976 «Utopie et mutation: L'exemple tsigane». *Cahiers Internationaux de Sociologie*, XVI, pp. 247-270, París.
- LEBLON, Bernard
1993 *Los gitanos en España. El precio y valor de la diferencia*. Barcelona: Gedisa.
- MIGUELI, Perla
1996 *Esoterismo gitano*. Buenos Aires: Obelisco.
- OKELY, Judith
1998 *The traveler-Gypsies*. Cambridge: Cambridge University Press.
- MARCONI, Marco
1992 «El Perú y la inmigración europea en la segunda mitad el siglo XIX». *Histórica*, vol. XVI, N° I, pp. 63-88, Lima.
- PARDO-FIGUEROA THAYS, Carlos
2000 «Los gitanos en el Perú y el proyecto de control migratorio de 1952». *Boletín del Instituto Riva-Agüero*, N° 27, pp. 309-355, Lima.
2002 «La India, Europa y los Andes: la inmigración gitana al Perú». *Revista del Instituto de Estudios Clásicos Orientales y Occidentales*, I, pp. 31-36, Lima.

2007 «Gypsies in Peru and the Americas: Unity, Diversity and History». Texto inédito de conferencia en la Universidad de Georgia, enero del 2007.

PÉREZ ROMERO, Ricardo (compilador)

2001 *La lumea de Noi. Memorias de los ludar de México*. México D.F.: Conaculta-Fonca.

RAMÍREZ HEREDIA, Juan de Dios

1982 *En defensa de los míos. ¿Qué sabe Ud. de gitanos?* Barcelona: Ediciones 29.

SALAMANCA, Gastón y GONZÁLEZ, Álvaro

1994 «Gitanos de Chile, un acercamiento etnolingüístico». *Atenea*, 480, Santiago de Chile.

SAN ROMÁN, Teresa

1976 *Vecinos gitanos*. Madrid: Akal.

SALO, Matt y Sheila SALO

1982 «Romnichel Economic And Social Organization in Urban New England, 1850-1930». *Urban Anthropology*, 11, 3-4, pp. 273-214, Nueva York.

SILVERMAN, Carol

1982 «Every day drama: impression management of Urban gypsies». *Urban Anthropology*, 11, 3-4, pp. 377-398, Nueva York.

SCHMIDT, Jean Claude

1979 «La historia de los marginados». En Jacques Le Goff (director). *Diccionarios del saber moderno: La Nueva Historia*. Bilbao: Mensajero, pp. 400-426.

TRONCOSO DE LA FUENTE, Rosa

1996 «Fuentes orales: creación e interpretación». Ponencia presentada en el IV Coloquio Interdisciplinario de Humanidades. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

Referencias de Internet:

AMERICAN ROMA AND TRAVELLERS HOME PAGE. *Welcome to the never ending road well traveled! Gypsies of the Americas!*. En <<http://foclark.tripod.com/gypsy/roma.html>>. Consulta: 22 de diciembre de 2006.

FABRYKANT, Paloma. «Quiénes son, cómo viven y qué piensan los gitanos argentinos». En *Clarín, Historia Viva*, <<http://www.clarin.com/diario/2005/07/24/sociedad/s-1019894.htm>>. Consulta: 30 de diciembre de 2006.

GÓMES FUENTES, Vénécer. «Algunas reflexiones a propósito de la etnicidad e identidad de los gitanos de Colombia». En <<http://www.fsgg.org/01doctsCOLO3.htm>>, pp. 1. Consulta: 30 de abril de 2003.

Gypsies in the United States. En <<http://educate.si.edu/migrations/gyp/gypstart.html>>. Consulta: 22 de diciembre de 2006).

Iglesia Rom de Lima. En en <<http://www.youtube.com/khangueriLima>>.

LEE, Ronald. «The gypsies in Canada». En *Itchachipen, Revista Trimestral de Investigación gitana*, N° 43, julio-setiembre 2003, <<http://www.unionromany.org/tchatchi43.htm>>.

Proceso Organizativo del pueblo Rom (gitano) de Colombia. «Algunas notas sobre la historia del pueblo rom (gitano) de Colombia». En Radio Indymedia, <<http://colombia.indymedia.org/news/2006/12/54694.php>>. Consulta: 29 de diciembre de 2006.

YANKOVICH, Alfredo. «Historia del pueblo rom del Ecuador». En <<http://www.llacta.org/organiz/coms/2005/com0065.htm>>. Consulta: 2 de enero de 2007.

Historia del pueblo Rom de América: un camino para ser visibles. Breve historia, y el porqué de la invisibilización. Escrito el 17 de febrero de 2005 y revisado el 28 de febrero de 2005. <<http://www.geocities.com/herartland/acres/1142/articulos/rom.htm>>. Consulta: 01 de enero de 2007.